

**RAMON CARANDE, EDUCACIÓN
ESCUELAS, MAESTROS Y
ALGUNAS COSAS MAS**

**JULIO FERNANDEZ NIEVA
Departamento de Didáctica de
las Ciencias Sociales de la
Universidad de Extremadura**

Introducción

Si el año pasado moría D. Ramón Carande, cuando el número anterior de *Campo Abierto* se encontraba ya en la imprenta, cerrada la edición, en éste de 1987 se cumple el primer centenario de su nacimiento. Cuando redactamos estas notas se rinde homenaje a su memoria en Palencia, Sevilla, Biblioteca Nacional, Almendral en Badajoz. Nos sumamos gustosos a la efemérides. Ciertamente, hubiéramos deseado que nuestro modesto testimonio hubiera sido puntual, más próximo e inmediato a su marcha de este mundo; pero no importa, la estrella luminosa de su vida ha dejado en los aires docentes y universitarios rastros indelebles y por tanto susceptibles de permanente y provechosa evocación. Porque, digámoslo llana y sencillamente, su paso por este universo constituyó, nada más y nada menos que, todo un “hito en la cultura española contemporánea”⁽¹⁾.

Y lo hacemos desde Extremadura. Es sabido que Carande mantuvo entrañables contactos con nuestra región y en ella disfrutó durante prolongadas estancias del silencio de sus campos. En determinada ocasión se refirió con orgullo a su “ascendencia y a su descendencia extremeña”, y pidió ser incluido “con los extremeños”⁽²⁾; en tierra extremeña, finalmente, reposan sus restos mortales.

En el umbral de la gnosis: una reseña y paráfrasis de su título.

En 1961 publicaba D. Ramón un artículo titulado “Los moriscos de Henri Lapeyre, los de Caro y algunos moriscos más”⁽³⁾, en el que reseñaba tres novedades historiográficas: LAPEYRE, H., *Geographie de l’Espagne morisque*. Paris, 1959, ahora traducida al castellano y editada en España; CARO BAROJA, J., *Los moriscos del Reino de Granada (Ensayo de historia social)*. Madrid, 1957 y HALPERIN DONGHI, T., “Recouvrements de civilisation: Les morisques du Royaume de Valence au XVI siècle”, en *Annales E.S.C.*, XI, (1956), pp. 154-158⁽⁴⁾.

Las tres obras citadas y el florecimiento de la literatura *aljamiada* a partir de los años 70 generaron el *boom* de la *moriscología*⁽⁵⁾ de los últimos tiempos,

área de especialización en la que vinieron a encuadrarse tanto mi *Memoria de Licenciatura*, como el estudio de los moriscos de Extremadura, objeto de mi Tesis Doctoral. Viene todo ello a cuento a fin de explicar la circunstancia que en principio me llevó, sin haber sido alumno ni frecuentado su aula, a un primer contacto con D. Ramón y a partir de aquí a un interés y a una atención preferente por toda su obra historiográfica, particularmente su monumental *Carlos V y sus banqueros*⁽⁶⁾.

Pero no es mi propósito, aquí y ahora, analizar su obra, ni establecer un balance de su quehacer historiográfico, tarea que afrontaré en otro lugar⁽⁷⁾. Siendo *Campo Abierto*, revista de Escuela Universitaria dedicada específicamente a la formación de maestros, atenta y de par en par a temas y aspectos que puedan tener una especial proyección educacional y didáctica⁽⁸⁾, abordaré otras cuestiones “menores”, aunque no menos importantes, ni en sí ni académicamente, y desde luego más afines con este órgano de expresión: las que se enuncian en el título de la colaboración, paráfrasis evidentemente del autor de que nos ocupamos.

Archivofilia-bibliofilia: armas básicas y fruición

D. Ramón Carande fue, según testimonio autobiográfico, un trabajador, infatigable además, que estimulado por un afán de aprender envidiable, se dedicó durante casi un siglo exclusivamente a las cosas que le gustaban, entre las cuales sobresalió el visitar archivos “como aficionado, como curioso, como cliente de estos archivos”⁽⁹⁾; a sus 97 años aún insistía en desplazarse a la biblioteca universitaria hispalense. Los últimos veintitantos años de su vida, a partir de los 70, los dedicó al acarreo de documentación sobre la complicada maraña tributaria eclesiástica, las remesas que la Iglesia española enviaba a Roma durante la época del Emperador; para ello, aparte de los archivos *di Stato* y *Vaticano* de Roma, consultó los fondos de los diocesanos y/o catedralicios de Toledo, Hospital de Tavera, Santiago, Lugo, Mondoñedo, Orense, Plasencia y recabó informes de otras partes. Sobre todo ello nos legó el título: *Los dineros de San Pedro*. Las cifras y los datos, las descripciones e interpretaciones permanecen inéditos. A mí mismo me confesaba en cierta ocasión: “Los espolios y vacantes están en cuarentena; me cuesta mucho terminar lo que tengo pendiente”⁽¹⁰⁾.

En su primera etapa de juventud, centrado en el estudio de la Hacienda en la época de los Trastamaras, había frecuentado los archivos municipales y catedralicios de su Palencia natal, de Badajoz, Santander, Segovia, Toledo y Salamanca, cuyos frutos no llegaron a madurar puesto que se los llevó el ciclón bélico del 36. Antes de éste publicó precisamente en el número 1 de la *Revista*

del Centro de Estudios Extremeños, recientemente creado, el año 1927, pp. 258-266: “Repoblación del Castillo de Badajoz en 1370 (Manuscrito inédito de 7 de abril, era de 1408)”.

Entre ambos tiempos o mezclados con ellos, Simancas, Histórico Nacional, Amberes, Viena, Génova, Florencia, Pisa, Prato, Nápoles, Indias... serían objeto de su atención escudriñadora.

Sus “averiguaciones” eran complementadas y contrastadas con abundante y selecta bibliografía, particularmente alemana, eran las “Autoridades”: toda su obra se basa “sobre un sólido cimiento de autoridades”. Sus afirmaciones tienen siempre la apoyatura documental y bibliográfica correspondiente: “...lo autorizan mis fuentes y autores que invoco”⁽¹¹⁾. Fruto sazonado de su esfuerzo múltiple e inteligente son sus artículos y obras impresas. El hecho de haber sido el primer historiador documentado de la economía española, con su ejemplo se convirtió en “protagonista él mismo de la llegada de los economistas a los archivos”⁽¹²⁾.

Inéditos, cartas, historia oral

Ahora bien, su rica personalidad e incluso su pensamiento íntegro trascienden, pienso yo, su propia obra hasta ahora impresa.

Además de su trabajo sobre *Los dineros de San Pedro* y un conjunto de cartas de mercaderes en Indias, corresponsales de los Ruiz, de Medina del Campo, de que el mismo dió pública cuenta⁽¹³⁾, parece que ha dejado D. Ramón toda una serie de manuscritos, cuadernos de trabajo, relatos de viajes, retratos de gente, versos y dibujos, que serán, sin duda, objeto de próximas publicaciones⁽¹⁴⁾.

Pero ni siquiera toda esta abundante obra manuscrita inédita nos darán la talla completa de su talante personal, de su pensamiento, de su sentir. Habría que recurrir a los medios de comunicación social y entre estos preferentemente a la correspondencia escrita, llámese carta, tarjeta, telegrama, que han sido hasta hace bien poco, en el siglo que vivió Carande, el medio de relación habitual entre las gentes. Es cierto que en la etapa postrera de su vida y hoy cada día más, aquél medio es sustituido por el teléfono, la radio, la televisión...; es igualmente cierto que estos medios no impresos, fonoteca, filmoteca, videoteca, etc. sirven para conservar la voz, nos transmiten lo externo, la imagen visualizada, lo fenomenológico de las personas y para casos individuales pierden en intimidad, espontaneidad, sinceridad, reflexión crítica..., cualidades que aporta el género epistolar y que si resulta imprescindible para completar la biografía de cualquier personaje, presiento que lo es más en el caso de D. Ramón.

Su “bondadosa modestia”, enemiga de fantasmagorias y de toda publicidad se adecuan mejor a este medio que a aquél.

Por todo ello, me parece acertada la opinión del Prof. Fontana y como tal me sumo a ella, en el sentido de que su hijo Bernardo debería pedir a todos cuantos recibieron tales cartas que le remitan copia de las mismas y empezar a proyectar la publicación de esta interesante parcela de la obra inédita, el Epistolario⁽¹⁵⁾.

Finalmente sabemos que había cosas que D. Ramón no escribía, pero contaba y por cierto con jovialidad, ironía, feliz detallismo, en paseos, conversaciones y tertulias, de otras personas, de su propia vida y peripecias, de su entorno. Es por todo ello por lo que igualmente pienso que habría que emprender, cuanto antes mejor, la tarea de organizar la *Historia oral* de Ramón Carande.

Todo este conjunto de posibles iniciativas y de deseables realizaciones, a la vez que nos facilitarían una aproximación a su entera figura humana, posibilitarían una valoración global y definitiva de su obra y arrojarían chorros de luz sobre personas, instituciones y acontecimientos de la vida española en la centuria pasada.

Formación y personalidad: la impronta de la I.L.E.

Tan importante y más que su obra científica es, por supuesto, su propia persona, algunos de cuyos rasgos esenciales ya apunté: Una personalidad no se comprende sin tener en cuenta su formación.

Nacido en el último término del siglo pasado, asistió Carande desde su infancia al ocaso de una España *tradicional*, seguido felizmente del renacer de un nuevo espíritu. Fueron los hombres de la Institución Libre de Enseñanza quienes intentaron crear los hombres capaces para tal nuevo espíritu; en contacto en la Universidad con institucionalistas como Giner de los Ríos, Soltura, etc. como becario de la Junta para la ampliación de Estudios y en el Centro de Estudios Históricos se inició don Ramón en el mundo del saber y de la Ciencia, y adquirió una alta noción ética de la vida y de la función del pensamiento que había que transmitir a las formaciones sociales; en ella aprendió el gran valor de la tolerancia y la bondad.

Ya mozo y con la inteligencia en sazón emprendería la indispensable peregrinación hacia Alemania, donde escucharía lecciones de los economistas de la nueva escuela histórica...; unos años después, en Berlín, Munich y en Friedburg estudiaría paleografía, diplomática, y latín medieval entre otras cosas, de la mano de Von Below, Finke y Eitel, entremezcladas con las lecturas de autores como Huizinga y Ehrengberg. En España, Flores de Lemus, Díaz Canseco y

Sánchez Albornoz guiarían sus primeros pasos; unos y otros le fueron descubriendo los caminos de la investigación y le facilitaron los pertrechos metodológicos adecuados, haciendo de él uno de los “intelectuales más recios de España”, “el más grande los historiadores españoles de nuestro tiempo” según Fontana. Y estas cumbres las logró imbuido de la filosofía pedagógica de la ILE, basada en la “revolución” del respeto, requisito de la ciudadana convivencia, prevalencia del educar sobre el instruir, sentido de la responsabilidad y compromiso en la transformación de la sociedad.

En 1926, en un conferencia de don Fernando de los Ríos en la Universidad de Columbia (USA) afirmaría las siguientes palabras: “En estos días, señores, celebra en España su cincuentenario una Corporación que ha sido el *alma mater* del actual renacimiento cultural de mi país; esa Corporación es la Institución Libre de Enseñanza; también ella, como España, se ha entregado a una causa trascendente... Ha representado en el alma de mi pueblo el intento de conciliación... busca la conjunción viva de tradición y progreso, afinando la sensibilidad histórica y al par que ella, el anhelo de renovación”⁽¹⁶⁾. Esta formación transformadora fue la que recibió nuestro autor.

Tampoco Extremadura permaneció ajena a la influencia de los aires renovadores de la I.L.E.. A la hora de entregar este trabajo al Consejo de redacción sale a la luz pública el concienzudo estudio de Pecellín Lancharro sobre Romero de Castilla y el foco de irradiación krausista en Badajoz. Diversos medios de comunicación contribuyeron a la difusión de su ideología y no menos de dieciocho extremeños fueron accionistas de la I.L.E.⁽¹⁷⁾

Intelectual y sobre todo maestro.

Utilizo el epígrafe consciente de que el propio interesado detestaba el que le llamaran “intelectual”. Don Ramón Carande fue profesor, catedrático universitario que por encima de todo logró poseer el gran don del magisterio; magisterio al que no se llega sólo por el conocimiento de una disciplina; es menester poseer sobre ese conocimiento un rico hontanar de humanidad, no siempre compatible con la sequedad de la ciencia pura. Como maestro, la obra de Carande adquiere pleno sentido humano. Humanista como, “humano” es posiblemente el calificativo más definitorio de su personalidad, la clave de su enorme calidad humana, de su comunicabilidad amistosa, supremo valor no perecedero en el oleaje de los gustos y las modas, que aureola con el mayor brillo a este eminente representante, el último o uno de los últimos de los hombres de su generación.

El autor de *Carlos V y sus banqueros*, supo llevar a su cátedra y a la sociedad de su entorno algo más que la ciencia seca y fría, algo más que sus saberes, también disponibilidad acogedora, función orientadora, apreció, estimu-

los, crítica, apertura de nuevos caminos. Por ello precisamente su influencia sobre alumnos y sociedad transcendía el dintel de las aulas y el marco local, y su memoria no se esfumará con su desaparición, como no se esfumaba con la terminación del año escolar o la amistosa conversación. Significativamente la introducción del tomo tercero de *Carlos V...* la dedicó a Marcel Bataillon.

Si es cierto, como parece, que la figura moderna del intelectual, en el sentido ético y pedagógico inaugurada por el humanismo renacentista y reformulada por la Ilustración ha muerto⁽¹⁸⁾, con don Ramón desapareció, uno de sus últimos ejemplares.

¿Escuelas versus universidad?

El maestro profesional que enseña y/o el profesional que educa es, por supuesto, una pieza fundamental de la enseñanza, pero a su vez el sistema de enseñanza lo es para el maestro organizado en el sistema⁽¹⁹⁾. Por esto precisamente la relación del maestro con el poder social, la función del enseñante como mediadora de la acción del poder transforma en angustia el contenido vocacional de la entrega del maestro a la función educadora, precisamente por la contradicción profunda del paradigma en que se relacionan los hombres y las sociedades en las que éstos viven.⁽²⁰⁾

De la universidad de los años setenta desesperaba don Ramón por la falta de calidad de profesores-maestros: “Mientras imperen los docentes actuales” decía; ni se sentía satisfecho de los logros de la transición a la altura de los años setenta y ocho: “el cambio de régimen no trajo muchas felices realizaciones”; ni probablemente lo estaría hoy, casi diez años después, en los que, junto a indudables logros de la LRU, subsiste el peligro de convertir a la universidad en “guardería de adultos”, como ha dicho algún colectivo, y de que lleguemos a ser una nación formada por analfabetos con título universitario.

Por el contrario, ponía sus esperanzas en un significativo aumento del número de escuelas en las que los maestros enseñaran a los niños a ser, a discutir: “Necesitamos muchos miles de escuelas y maestros. Sólo cuando lleguen a discurrir los españoles, discuriendo harán que se conmuevan las estructuras más reacias y las que ya están putrefactas... ¿Cuándo comenzaremos a discurrir?. Cierto que nadie nos lo enseñó⁽²¹⁾.”

Don Ramón pone los dedos en una lacra crónica de la sociedad española. Tampoco hoy puede decirse que tal anhelo se haya logrado, a pesar de los esfuerzos de la política educativa desde la Ley de Educación General del setenta, polarizada en la creación de nuevos centros docentes, aumento de medios humanos y materiales, potenciación de los recursos disponibles, extensión de la

obligatoriedad de la enseñanza; aún hoy subsisten zonas marginales y enormes déficits estructurales en el sistema educativo.

Algunos datos estadísticos recientes confirman esta realidad: En Badajoz capital, según un estudio del Departamento de Sociología y Psicología de nuestra Universidad, realizado por el Prof. González Pozuelo, el 11'2% de las mujeres no sabe leer⁽²²⁾. Y para nuestro desconsuelo, puesto que es mal de muchos, en Orcasitas uno de los barrios populares de la capital del Reino, el 30% de la población adulta es analfabeta⁽²³⁾. Según una reciente encuesta realizada por el Ministerio de Cultura sobre el comportamiento cultural de los españoles, el 20,33% de los hogares no tiene en su casa ningún libro⁽²⁴⁾. Más noticias, indicadores todos socio-culturales, difundidas por los distintos medios de comunicación social con motivo de la reciente Feria del Libro: el 30% de la población española no lee jamás un libro. Incluso diría más: ¿quién de nosotros no es víctima de una ignorancia "informada"?

No sin razón pues, hay quienes consideran que España no es todavía una nación civilizada; por cuanto arrastramos, dicen, tres problemas heredados tras siglos de torpezas y abandonos: la escasa fortaleza del Estado, una notable desigualdad social y el atraso cultural de nuestro pueblo. Este es el más grave de los problemas heredados, debido a la insuficiente instrucción pública y científica⁽²⁵⁾.

Otros, en el mismo orden de cosas, insisten en la necesidad de reforma de los mecanismos de decisión de los españoles, lo cual implicaría, entre otras cosas, la reforma de los contenidos educativos, siendo éste el primero de los cuatro proyectos que proponen⁽²⁶⁾. Este parece ser uno de los objetivos de la segunda legislatura socialista, en marcha.

Se ha dicho que el camino más directo hacia la libertad es la educación, la cultura. El problema está en qué tipo de educación, qué tipo de cultura. Generalmente, al hablar de educación y de cultura en el marco de esta problemática, se da a dichos términos una dimensión exclusivamente cuantitativa, en el sentido de que la extensión social de la educación y de la cultura sería ya, *sin más*, un agente de liberación. No hay que olvidar que la institución escolar tiende a ser conservadora en la medida en que suele reproducir un saber ya codificado y se presta a ser más lugar de adoctrinamiento ideológico y/o adiestramiento técnico que de educación de la libertad. Ya lo he apuntado antes al aludir a la relación maestro-poder social. De hecho, quienes detentan el poder llevan a la escuela su código y filosofía, *su* programa, con la finalidad prioritaria de garantizar su predominio social. Y es que la educación, la cultura pueden resultar ambiguas, ambivalentes; a la vez que críticas, pueden ser un poder simbólico legitimador, del que se sirve todo poder establecido.

Como es sabido, es con la Ilustración cuando surge la utopía de la educación universal: "...de la educación / de los niños / depende la felicidad de los gobiernos; por lo mismo debe extenderse este cuidado desde el mayor hasta el infimo vasallo"⁽²⁷⁾. La cita es significativa y elocuente. En aquél marco, la correlación saber-libertad estaba mediada por la educación implícita saber-poder, esto es, por la capacitación científico-técnica que podía promover un progreso integral, sin obstáculos. El elemento poder-habilidad se vuelve evidentemente "directivo" en la praxis escolar, viciando toda la dimensión liberadora. La extensión de la cultura formaba al ciudadano en la medida en que se hacía posible la aparición del productor, el miembro útil y laborioso, capaz de integrarse eficazmente en el sistema de producción.

El mismo fenómeno acontece con el paso al sistema capitalista resultante del proceso industrializador y amenaza en la época tecnocientífica actual, como han puesto de manifiesto los proyectos de planes de estudio en E.G.B., Enseñanzas Medias y lo poco que hasta el presente sabemos (dichoso obscurantismo) de las Universitarias. Entre los objetivos que se han difundido coexisten elementos difíciles de armonizar: conseguir ciudadanos que hayan ejercido más la inteligencia que la memoria, sean más flexibles intelectualmente, más receptivos hacia las novedades constantes, más críticos con la realidad que les rodea, más capacitados para enfrentarse a un mercado de trabajo difícil, competitivo y cambiante. Por lo demás ha aflorado la crítica de ciertos sectores de pedagogos en el sentido de que los ciudadanos resultantes de los consiguientes planes de estudio serán ciudadanos "con poca memoria" y más "incultos" que los de los métodos tradicionales.

Hacia un sistema "no directivo" de educación

Personalmente pienso que se impone un cambio de signo en todos los niveles educativos. La sociedad distinta que apunta reclama una escuela nueva⁽²⁸⁾. Estamos necesitados de un gran debate social para clarificar el tipo de escuela que demandan los tiempos. Mañana siempre es tarde.

Sólo una *nueva sensibilidad* conjunta de profesorado, padres y administración acerca de las actividades y valores que han de ser dominantes en la actividad escolar y el diálogo con los educandos pueden dar respuesta adecuada al reto presente. Presumo que la opción deseable puede estar en la línea de más creatividad y menos librismo, más diálogo paciente y simétrico y menos autoritarismo, más búsqueda en común y menos aportes magistrales, más contacto directo con la realidad y los problemas y menos torres de marfil y hermetismo chauvinista⁽²⁹⁾.

El objetivo está en conseguir una educación intencional o significativa, en la que el individuo, en vez de manejar patrones prefabricados de comportamiento, emplee criterios de valoración que le permitan orientar su conducta personalmente en función de determinadas necesidades y fines. Semejante cambio de signo obligaría a renunciar a la idea obsesiva de desarrollo y a liberarse incluso de la tecnología pedagógica y de su unívoca programación para la eficiencia, para optar por una metodología de la libertad.

Se trataría, en suma, de devolver la ilusión y la imaginación a la escuela, el placer por el juego inventivo, el gusto por la originalidad personal, en lugar de la rutina y el tedio que nos amenaza⁽³⁰⁾. “El principio educativo de la labor pedagógica —escribía ya hace años Vygotskii— consistirá en dirigir la conducta del escolar en la línea de prepararla para el porvenir /.../ La formación de una personalidad creadora proyectada hacia el mañana se prepara por la imaginación creadora encarnada en el presente”⁽³¹⁾.

Educación, pues, sí, pero educación para la libertad, a fin de que España, si no lo es, devenga una nación civilizada “y no un conjunto informe de manadas o rebaños de hombres dirigidos por mandarines o caciques, cuyo capricho o conveniencia sirve de única ley en los pueblos bárbaros”, según un ilustre desconocido de nuestra tierra,⁽³²⁾. Porque, como ya señalara Rousseau, un pueblo libre obedece, pero no sirve; tiene jefes pero no amos; obedece, pero únicamente a las leyes... “La modernidad y los nuevos tiempos —acaba de escribir Mayor Zaragoza— sólo serán benéficos en la medida en que sean liberadores: en la misma medida en que proporcionen a cada mujer y a cada hombre mayor libertad personal, un mayor grado de soberanía personal, de autonomía, de capacidad de decisión, sin inducciones, de fuerza creadora, de cultura”⁽³³⁾.

Antaño era el Estado absoluto; ayer eran los caciques, suplantados hoy por “coroneles” y otras especies; ayer y aún hoy, los partidos políticos, que si ya en tiempo de Galdós no aspiraban más que “a pastar en el presupuesto”, incapaces de mejorar lo más mínimo las condiciones de vida de “esta infeliz raza, pobrísima y analfabeta”, en nuestros días, en lugar de canalizadores de la voluntad popular, en lugar de instrumentos para transformar la sociedad, ellos y sus hombres fuertes, sus mandarines, imponen su propia voluntad y, sirviéndose de diversas estrategias, transustancializan su voluntad en voluntad del Estado⁽³⁴⁾.

Para resolver los problemas de la enseñanza no bastan los remedios financiero-económicos; éstos son necesarios, imprescindibles, máxime dadas las condiciones tercermundistas en que nos desenvolvemos, pero no son suficientes. Menos lo son los remedios puramente políticos. Ni unos ni otros pueden dotar de contenido creador la actividad escolar o conseguir para cada institución, centro o persona lo que es menester que sea trabajo autónomo de cada

institución, centro o persona⁽³⁵⁾. Hay competencias, funciones y figuras que no se pueden suplantar.

Pedagogo nato y educador

Pero retornemos al protagonista de este comentario. D. Ramón Carande no fue un pedagogo, en el sentido de teórico de la educación, ni creó obras educativas, si se exceptua la confundación de una escuela primaria en su juventud; sin embargo su personalidad reunía las mejores cualidades del educador y el educador en la línea aquí descrita; desde luego su trayectoria vital y profesional así lo acreditan. Es que en la entraña misma del auténtico intelectual moderno anidaba siempre un educador social, un pedagogo.

Un capítulo importante de la hipotética *Historia oral*, a la que he aludido más arriba, podría consistir en la recopilación y sistematización de los testimonios de sus alumnos al respecto. No tengamos miedo, antes al contrario, ni a la fiscalización a posteriori, ni a los resultados de la evaluación del alumnado. Mientras se lleva a efecto la sugerencia utilicemos algunos hechos y testimonios del propio examinando.

En primer lugar, su condición de artífice de uno de los más perfectos, por su solidez y armonía, monumentos historiográficos de todos los tiempos, le caracteriza como un hombre dotado de una capacidad creadora de primera magnitud. Precisamente el fomento de la creatividad aparece en su ideario como su máxima aspiración, convertida en utopía. Qué otro sentido pueden tener sus palabras:

“... sólo cuando lleguen a discurrir los españoles, discurriendo harán que se conmuevan las estructuras... ¿Cuándo comenzaremos a discurrir? Cierto que nadie nos lo ha enseñado.”

Pensemos, inventemos nosotros.

En las postrimerías de su vida confesaría públicamente que tuvo la dicha de hacer durante toda ella lo que le gustaba; encontró su vocación en la enseñanza e investigación de la historia económica y ello gracias a la intervención de uno de sus maestros; en este sentido se comprenden sus afirmaciones:

“Está la mejor labor de los maestros en el hallazgo de la vocación de sus alumnos, y mejor aún cuando estos son párvulos”⁽³⁶⁾.

Represaliado posteriormente, la excedencia forzada en el servicio docente y su jubilación en 1957 le permitieron intensificar “jubiloso jubilante” el trabajo y culminar su obra⁽³⁷⁾.

Pudieron ser estas circunstancias, las que sin descartar otros componentes, como los ambientes en los que nació, se formó y vivió, dieron a su devenir

aquél tono vital peculiar, mezcla de utopía y pragmatismo, simbiosis de seriedad y discreción, entusiasmo, jovialidad amistosa, comunicabilidad, escepticismo, viveza, tenacidad y obstinación, propensión anárquica, rebeldía, alergia a lo falso, a lo mediocre, a todo tipo de camarilla política, que le hacían sugestivo y atrayante.

Tuvo finalmente una fe inquebrantable en el educando, tratando de responsabilizar ante la necesidad de los relevos generacionales que dieran continuidad a la acción por él llevada a cabo: “Ustedes los jóvenes, son quienes han de hacer las cosas ahora”, decía con frecuencia, y desde luego estaba convencido de la importancia transcendental de la educación, de la necesidad imperiosa de escuelas y maestros como agentes de esa educación, único medio mediante el cual se había de llevar a efecto la regeneración definitiva, la transformación de la sociedad desde sus cimientos: “Este país se arreglará sólo con educación”⁽³⁸⁾, “el engrandecimiento de España... debe hacerse por la vía de la cultura”⁽³⁹⁾.

Potencial didacta de la historia y de las ciencias sociales

La naturaleza tanto de la Historia como de las Ciencias Sociales que es el complejo entramado constituido por los grupos humanos en el espacio a lo largo del tiempo, en cuyo seno se dan toda una serie de interrelaciones múltiples, demandan ineludiblemente la búsqueda y elaboración de un modelo didáctico, del que hoy por hoy carecemos. Es el único medio de que nuestra disciplina y el proceso enseñanza-aprendizaje de la misma resulte interesante y formativo y se superen de una vez por todas visiones fragmentarias, atomizadas, episódicas, tan al uso⁽⁴⁰⁾.

Tampoco D. Ramón Carande cultivó directamente la didáctica ni de la historia en concreto, ni de las ciencias sociales en general, por más que asistiera a clases en la entonces Escuela Superior de Magisterio de la calle Montalbán en Madrid; sin embargo su obra resulta paradigmática en este campo específico. La razón es bien sencilla: siempre he dicho que la didáctica presupone y exige, entre otras cosas, y en primer lugar, un estatuto conceptual y epistemológico, si no queremos caer nosotros mismos en la fragmentación y atomización, a que he aludido antes, al enseñarla y en un instrumentalismo vacío y estéril al enseñar a enseñarla a los demás. Pues bien, en lo uno y en lo otro resulta Carande aleccionador.

La mejor formulación de su concepto de la historia nos es conocida gracias a un fragmento de carta publicada por el Prof. Fontana el día siguiente de su muerte:

“La historia la concibo dramática o trágica en su entraña, y no me basta presentir, nada más que en números, las escenas del teatro del mundo. Por eso me quedo frío y aburrido si los hombres no salen a escena en sus páginas, y en ellas... los veo actuar y destacarse y sufrir como héroes, o mártires o suicidas o payasos y bufones; como protagonistas o en el coro innominado de intérpretes del destino”⁽⁴¹⁾.

El conjunto de los hombres en el mundo, en un medio geográfico determinado que lo explotan, desempeñando o sufriendo distintos roles en la organización social...

Carande, como Caro Baroja a quien aplica sus palabras, percibió y persiguió “las correlaciones de las ciencias del hombre, íntimamente trabadas”. Esta trabazón dinámica de las distintas ciencias sociales es lo que constituye epistemológicamente el elemento definitorio de las mismas.

Un esquema brevísimos, más que somero análisis, de su magistral *Carlos V y sus banqueros*, nos pone de manifiesto hasta qué punto captó y plasmó su autor las correlaciones interdependientes entre economía, sociedad y política básicamente. La obra consta de tres Tomos:

I. La vida económica en Castilla (1516-1556).

En el conjunto de la obra tiene carácter introductorio y en este tomo se realiza el mejor análisis del nivel alcanzado por las fuerzas productivas en la España de la primera mitad del quinientos.

La historia económica encuentra su razón de ser, resulta comprensible, situada en las entretelas de la sociedad, de la historia social.

II. La Hacienda Real de Castilla.

Es el área específica, circunscrita, en el mismo período de tiempo, “pacientemente escudriñada”, de la que se dió una imagen hasta la aparición del tomo, inédita, que en su momento, la “oficialidad” la juzgó impertinente.

Metodológicamente la Historia de la Hacienda, de aquel período y de cualquier otro, sólo cobra sentido cuando se inserta a su vez dentro del marco de la historia económica.

III. Los caminos del oro y de la plata (Deuda exterior y tesoros ultramarinos).

Con la frialdad de series ininterrumpidas de cifras y datos se demuestra quiénes fueron los agentes, quiénes los destinatarios y beneficiarios del comer-

cio americano y quienes las víctimas de la terrible aventura carolina (superestructura política).

Ramón Carande hubiera sido un gran didacta de las ciencias sociales; al construir un ejemplar historiográfico perfecto nos enseñó y enseña a quienes ahora estamos comprometidos en esta tarea. Gracias, D. Ramón, por su múltiple magisterio.

NOTAS

- (1) La frase es de ese gran periodista que es J.M. PAGADOR OTERO, en HOY, 18.IV.1983.
- (2) Declaraciones en la *Entrevista* anterior con motivo de su nombramiento como Consejero honorífico de la Inst. Cultural "Pedro de Valencia".
- (3) *Moneda y Crédito*, 78 (1961), pp. 2-26.
- (4) La edición española de LAPEYRE Diputación Provincial Valencia, 1986. La de CARO fue reeditada en 1976 por el Inst. de Ests. Políticos y se enmarca en el interés por el morisco y la realidad histórica de España, suscitado por la polémica entre Américo Castro y Sánchez Albornoz. Del trabajo de CARO, afirmaría BRAUDEL: "...una obra maestra, uno de los mejores libros de historia y antropología cultural que conozco", en *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. T. II. Madrid, 1976, p. 175. Por su parte CARANDE afirmaría que el libro de CARO "basta ...para ponerle en primera línea entre los que perciben y persiguen las correlaciones de las ciencias del hombre, íntimamente trabadas", *art. cit.*, p. 19. Las aportaciones de HALPERIN-DONGHI y LAPEYRE deben ser situadas en el ámbito de la Escuela de los Annales que reavivó a través de BRAUDEL el tema morisco. El estudio inicial de HALPERIN-DONGHI adquirió su forma definitiva en "Un conflicto nacional; moriscos y cristianos viejos en Valencia", en *Cuadernos de Historia de España*, XXIII-XXIV, (1955), pp. 5-115 y XXV-XXVI, (1957), pp. 83-250, reeditado por la Diputación Provincial de Valencia en 1980 y por Grijalbo, Barcelona, 1986. con LAPEYRE, a cuyo libro califica de "imprescindible para cualquier estudio del programa" y a quien más espacio dedica D. Ramón en su reseña, había presentado una Ponencia en el *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Madrid, 1957: "Relaciones comerciales en el Mediterráneo durante el siglo XVI". Ambos frecuentaron asiduamente el archivo, hasta entonces inédito, de los Ruiz, una familia de banqueros castellanos en Medina del Campo, hoy en el A.H.P. de Valladolid, cuyos resultados son, LAPEYRE, H., *Simon Ruiz et les asientos de Philippe II*. A. Colin. Paris, 1955 y *Une famille de marchands, les Ruiz*. E.P.H.E. Paris, 1955. Carande, por su parte, conservaba en fotocopia "un fajo de cartas de mercaderes de Indias, corresponsales de los Ruiz". A. "Ramón Carande" dedica un puñado de páginas LAPEYRE, en *Ensayos de historiografía*. Univ. de Valladolid, 1978.
- (5) El término fue acuñado por el Prof. HARVEY en el II Congreso Internacional de Literatura aljamiado-morisca. Oviedo, 1972.
- (6) Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid. T. I, 1943¹, 1965, T. II, 1959 y T. III, 1967.
- (7) Entre nosotros y con motivo de su muerte se ha hecho una semblanza de su personalidad y de los aspectos más significativos de su obra, RODRIGUEZ SANCHEZ, A., "La Tierra y la Historia (A Don Ramón Carande, in memoriam)", en R.E.E. T. XLII, n.º 3, (1986), pp. 523-528. Por mi parte y correspondiendo a la amable petición de mis colegas del Centro Regional de la UNEX de Mérida, se publicará en PROSERPINA, otro pequeño trabajo específicamente historiográfico, proyectado igualmente en aquella circunstancia, que inesperadamente quedó inédito.
- (8) *Campo Abierto*, N.º 3 (1986). Editorial.
- (9) CARANDE, R., "Viaje vocacional a los archivos de España", en *Actas del primer Congreso sobre archivos económicos de entidades privadas, 3-4 junio 1982*. Banco de España, Madrid, 1983, p. 161.

- (10) Carta desde Sevilla, 14.XII, 1972.
- (11) CARANDE, R., "La gestión del Nuncio Juan Poggio (1532-1551), colector general de la Cámara Apostólica en España", en B.R.A.H., T. CLXXV, (1978), pp. 495-532, 514.
- (12) ALVAREZ RENDUELES, J.R., acto de inauguración, en *Actas del primer Congreso...*, *op. cit.*, p. 7.
- (13) CARANDE, R., *Viaje vocacional...*, *art. cit.* pp. 165 y 168.
- (14) Así lo ha manifestado su hijo Bernardo Victor con ocasión del Homenaje tributado en la Biblioteca Nacional. EL PAIS, 9, V. 1987.
- (15) FONTANA, J., "Más pobres que ayer", en EL PAIS, 2.IX.1986, p. 22.
- (16) RIOS, F. de los, *Religión y Estado en la España del siglo XVI*. Instituto de las Españas. Nueva York, 1927, pp. 75-76.
- (17) PECELLIN LANCHARRO, M., *El Krausismo en Badajoz: Tomás Romero de Castilla*. Cáceres, 1987.
- (18) SUBIRATS, E., "La inteligencia contra el mundo", en EL PAIS, 5.IV.1987, p. 10.
- (19) ELEJAREITIA, C. de, "El Maestro", en *Educación y Sociedad*. N.º 1, (1983), pp. 147-166.
- (20) ID., *ibid.*, pp. 160 y 166.
- (21) Cartas de J. FONTANA en 1970 y 1978, EL PAIS, *cit.*
- (22) Extracto en ANAQUEL. N.º 17, (abril 1987) p. 11.
- (23) EL PASIS, 23. IV, 1987, p. 24.
- (24) Tomo el dato de MUFACE. N.º 86, (abril 1987) p. 6.
- (25) YUSTE, J.L., *Las cuentas pendientes de la política en España*. Espasa-Calpe. Madrid, 1986.
- (26) PUNSET, E., *La España impertinente*. Espasa-Calpe. Madrid, 1986.
- (27) COPIN, M., *Prólogo a la publicación española de Elementos de todas las Ciencias*. Madrid, 1775.
- (28) Un modelo de escuela nueva, concreto y coherente ha sido diseñado por GARCIA ARETIO L., "Una escuela nueva para una sociedad distinta". en *Proserpina*. N.º 4, enero 86, pp. 7-17.
- (29) Sobre creatividad puede verse el excelente estudio de MARIN IBAÑEZ, R., "La creatividad en educación" *ibid.*, pp. 25-47.
- (30) Para una visión más amplia del sistema no directivo, ROGERS, C.R., *Libertad y creatividad en educación*. Paidós. Barcelona, 1982.
- (31) VYGÓSKII, L.S., *La imaginación y el arte en la infancia*. Akal. Madrid, 1982.
- (32) LOZANO Y PONCE DE LEON, E., *El analfabetismo en España. Decálogo pedagógico*. Madrid, 1913, p. 37.
- (33) MAYOR ZARAGOZA, F., "Mañana siempre es tarde" España-Calpe, Madrid, 1987.
- (34) Ha aludido a este problema un teórico y testigo de excepción, GARCÍA PELAYO, M., *El Estado de partidos*. Alianza. Madrid, 1.986.
- (35) DELGADO GAL, A., "Qué es progreso, qué es la reacción de nuestra época", en EL PAIS, 11 abril, 1987, p. 12.
- (36) CARANDE, R., "Viaje...", *art. cit.*, p. 162.

- (37) ID., *Carlos V...*, *op. cit.*, T.I. Prólogo, 2.ª edic., XVIII.
- (38) Declaraciones en EL PAIS, 11. XII. 1983.
- (39) Declaraciones a HOY, 18.IV.1983.
- (40) Una de las propuestas más centrada que conozco es la formulada por VERA FERRE, J.R. de, y GOMIS SANCHEZ, M.ª A., "Modelo didáctico de interrelaciones dinámicas, geográficas e históricas, en el marco metodológico referencial de las Ciencias Sociales", en *Anales de la Universidad de Alicante. Escuela de Magisterio*. N.º 3, (1986), pp. 173-178.
- (41) EL PAIS, 2. IX. 1986.